

# LOS BRAZOS DE LA I GRIEGA NUEVO LIBRO DE ANTONIO PEREIRA

Mari Carmen López López

El pasado día nueve ha sido dado a conocer al público leonés, en un acto celebrado en la residencia juvenil Infanta doña Sancho, «Los Brazos de la I Griega». Cuarta obra de relatos en el quehacer literario de nuestro polígrafo Antonio Pereira. Hemos de recordar que es precisamente en este campo donde Pereira ha obtenido el máximo galardón de las letras españolas en tal género: el premio "Leopoldo Alas", en la convocatoria de 1966 por su obra «Una Ventana a la Carretera». Desde entonces, y con anterioridad (recuérdese que se inicia como poeta), su labor como escritor se dirige tanto a la poesía («El Regreso», 1964; «Del Monte y los Caminos» 1966; «Cancionero de Sagres», 1969; «Dibujo de Figura», 1972), como a la novela («Un Sitio para Soledad», 1969; «La Costa de los Fuegos Tardíos», 1973; «País de los Losadas», 1978), y al cuento. Todo ello porque como él refiere, "No existen diferencias, sólo cambios de ritmo de respiración, de aspectos puramente formales. La literatura es algo que uno quisiera escribir al margen de los generos literarios...". De ahí que sean varias las formas adoptadas para proyectar una misma e idéntica realidad: la realidad literaria. Es por eso por lo que Pereira escribe un único libro: según señala su exégeta Miguel Dolç en el prólogo de su obra poética «Contar y Seguir». Palabras que nos traen a la memoria aquellas de García Márquez, expresadas en El Olor de la Guayaba: "...en general un escritor no escribe sino un solo libro aunque ese libro aparezca en muchos tomos con títulos diversos..."

Salvada esta breve introducción, pasemos a reseñar la obra citada.

«Los Brazos de la I Griega» alcanza el número cuatro de los libros de cuentos, o relatos breves, del autor berciano (Villafranca, 1923). El primero, ya mencionado, fue «Una Ventana a la Carretera», 1967. Habrán de seguirle «El Ingeniero Balboa y Otras Historias Civiles», 1976, e «Historias Veniales de Amor», 1978, edición que aunque mantiene la mayor parte de los relatos de «Una Ventana...» incorpora nueve totalmente inéditos.

El libro que nos ocupa consta de doce relatos una "novela" y un epílogo o "Nota con nombres". Ha sido publicado por "Ediciones Noega" en la colección "Los

libros de la caja oscura"



El cosmopolitismo del autor, viajero infatigable, hecho que llevó a Juan Pedro Vera Camacho en el año 1976 a denominarle "trillador de caminos españoles europeos y americanos", es patente una vez más en acontecer de la obra. Al lado de pueblos, ciudades italianas, brasileñas, francesas, hindúes y marroquíes elegidas como marco para el desarrollo de la acción conviven en fraternal comunión las españolas. Y aquí, una vez más, el recuerdo incansable, omnipresente del

Bierzo natal: Arganza, Camponaraya, Puente Domingo Flórez, Ponferrada, Pereje, Ambasmestas, Ruitelán, Villafranca, sin faltar, aunque sea muy de paso, la alusión a las minas de Fabero. Normalmente Antonio Pereira elige siempre ambientes reales, históricos, los cuales abre al fantástico mundo de la imaginación, el misterio y la poesía; pero siempre de un modo ordenado, equilibrado, mesurado. Ese es el tono permanente de su obra trátase de poesía o prosa, porque la visión que posee del mundo dista mucho de ser caótica.

Los personajes siguen siendo los mismos de antes. Es decir, gente humilde: transportistas (el protagonista de "El atestado"), empleadas de fábrica (Magdalena Quiroga), niños (Charly), jóvenes aficionados al ciclismo (Bruno Merotto), conductores de coches de línea (el protagonista de "La Venganza", agricultores (El abuelo Criso y la abuela Társila) y soldados (el protagonista de "La Resistencia"). Frente a ellos se levanta, en franca y relevante minoría, una clase económica y culturalmente superior. Vendría representada por la ingeniera Démencour y su acompañante, el joven "de familia" burgalesa. Algunos nos recuerdan, en cierto modo, a anteriores criaturas pereirianas: Don Baltasar Gayoso asume, en parte, la figura del huraño, inhóspito, independiente y culto Jacobo Losada de País de los Losadas mientras que Avelino Sanjuán evoca al "mañoso" Rabanillos (Una Ventana...); Magdalena Quiroga nos trae a la memoria a Soledad Acebo de Un Sitio para Soledad. Pues, si en el caso de la última "...acaso habían elegido por ella, no ahora, cuando ella nació y empezaron a prepararla para esta noche de agosto, para este tren", no es menos cierto que en el de la primera "Alguien o algo había decidido por ella. Decidido para toda una noche " Se mueven todos ellos con gran soltura, dentro de un mundo sencillo puesto de manifiesto en el preclaro lenguaje que utilizan. Es por lo que no faltan las expresiones y vocablos populares, llenos de sabor: "supe de fijo", "cara cachazuda", "estarse allí de gratis", "en teniendo la conciencia tranquila", "fue un tole tole", "Enranciarse", "escotadura", "un palpito", "ni puto caso", "ya yo", "amustian", "por si alcanzar un tornillo", "al por parte de madre ", "y

en hablando de trabajo", "aquí está menda" Fina y sutil observación del autor.

La técnica narrativa, sin llegar a ser tan compleja como en algunos de los relatos de «El Ingeniero...», tal sucede con "las Erotecas infinitas" o "Matar la mosca cuando empieza" se halla más próxima a dicha obra que a Una Ventana..., o a Historias Veniales... Las corrientes literarias son otras, y si bien el autor no se deja arrastrar nunca por ellas, manifiesta una mínima influencia. Así la puntuación es bastante libre, los diálogos no se señalan, la narración se desplaza desde una tercera a una segunda, e incluso, primera persona ("El Atestado"). Hemos de dejar constancia que en ningún caso se convierte en un escritor imposible de descifrar. La complejidad nunca es extrema. Por lo demás persisten, en consonancia con su obra anterior, una serie de elementos y recursos comunes como la ironía, el humor, el erotismo, y sobre todo la ambigüedad, ambigüedad premeditada en esa búsqueda de decidida y perseguida colaboración del lector en el proceso de creación: todo un mundo de figuraciones caben en torno a las relaciones de la señora italiana y el protagonista de "Charly"; idéntico fenómeno se registra con el estado civil de Geneviève Démencour, o la extraña y enigmática relación entre el señor Adolfo de Ambasmestas y el gurkha nepaliense. El lector teje y desteje...